EUROPA COMO FICCIÓN. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA IDENTIDAD EN EL DISCURSO DE LOS MEDIOS

REBECA QUINTÁNS LÓPEZ

I. INTRODUCCIÓN

Estudiar el tratamiento, y los efectos a nivel de identidad colectiva, que tiene el tema de Europa en los medios de comunicación, no es nuevo. De hecho se ha realizado ya una investigación, sin duda mucho más ambiciosa, completa y exhaustiva que este artículo sobre la materia, aunque con una metodología diferente. Se llamó *Infoeuropa,* y fueron sus promotores la Asociación de Periodistas Europeos y Fundesco. En un número monográfico de la revista de esta fundación[1] se presentaron las conclusiones. El artículo firmado por Bernardo Díaz Nosty, director de la investigación, resumía en su título los puntos fundamentales: "Ausencia de un discurso europeo. Los valores locales contaminan la imagen del escenario supranacional"[2].

En efecto, en la investigación han podido constatar: 1) que no existe un discurso europeo homogéneo; y 2) que lo nacional tiene una mayor presencia, y que esta presencia resulta contraproducente en la construcción de una hipotética identidad europea.

Pero de estos datos podríamos deducir además otras conclusiones. Lo que se dice, y como se dice, está directamente relacionado con el mundo cultural en el que se desarrolla la comunicación. El texto es un producto diseñado desde y para un contexto[3], en el que se incluyen las suposiciones asumidas culturalmente por la audiencia, y en el que los enunciados adquieren relevancia. Al menos como hipótesis de trabajo (que habrá de comprobarse en el análisis que reconstruye el proceso de interpretación inferencial), intuimos que en el contexto cultural subyacente en el discurso de los medios de comunicación:

(1) la idea de Europa o no está presente, o es, cuando menos, heterogénea y ambigua.

1 *Fundesco* 154/155, Julio-agosto 1994.

2 *Fundesco* 154/155, 8-10.

3 Véase sobre este tema QUINTÁNS (1994).

(2) la idea de lo nacional tiene, presumiblemente, más peso sobre las conciencias colectivas, como identidad, en detrimento de la hipotética identidad europea.

Estos rasgos contextuales se comprueban en numerosos casos.

Si tomamos nota, por ejemplo, de las múltiples y variadas expresiones con las que en los medios se refieren a Europa, veremos que existe una especie de caos en la definición del concepto, que se corresponde con una mezcla de puntos de vista a veces muy distantes entre sí. Así, se habla de una "Europa de los pueblos"; una "Europa de los Doce"; una "Europa Occidental", otra "Central" y otra "del Este"; una "Europa más social" y otra "más económica"; una "Europa de los ricos" y otra "de los pobres"; una "Europa Norte" y una "Europa Sur"; una "Europa de dos velocidades"; y hasta de una "Europa mediocre"(4).

También podemos encontrar muchos enunciados en los que el punto de vista nacional (la focalización en el estado) llega a contradecir al europeísta. Por ejemplo, en frases como la de Helmut Kohl(5), que dice: "Nosotros los alemanes, junto con nuestros aliados europeos, estamos dispuestos a ello". En este enunciado se excluye explícitamente a Alemania del colectivo europeo; una cosa es "nosotros" y otra muy distinta "ellos". También en un programa de la cadena Euronews(6) se utiliza con insistencia la expresión "las Islas Británicas y Europa", siendo en este caso estas Islas las excluidas del referente colectivo.

Pero debe de haber algo más, o ni los participantes en la investigación *Infoeuropa,* ni yo misma, tendríamos motivo alguno para prestar atención a este tema. Algo nos dice que hay un fantasma de Europa pululando aquí y allá, que se nos escapa a la vista cuando queremos atraparlo. Habrá que afinar el análisis y buscar su presencia a un nivel más oculto: en el nivel de lo implícito.

II. LA EUROPA IMPLÍCITA

Tomemos el título del artículo de Díaz Nosty citado. Esta vez como objeto de análisis. No es un titular de prensa, pero podría serlo. En el contexto en el que aparece, una revista especializada pero divulgativa, podemos considerarlo comunicación social, y analizar sus expresiones.

El término "ausencia", por ejemplo, introduce una presuposición contextual(7). Para que sea relevante el que alguien haga mención de la ausencia de algo (de algo que tal vez ni siquiera se tiene en cuenta, o que no se puede definir ni concretar), se considerará la interpretación de "ausencia" como carencia de algo que *es necesario*(8). "Ausencia de un discurso europeo" no sólo dice que no puede constatarse su presencia, sino también que esa presencia se tiene en falta por alguna razón. Se introduce así la suposición:

(3) un discurso europeo es necesario.

Si la idea no es nueva, el efecto contextual(9) del enunciado será el de reforzarla. Pero también puede tratarse de una presuposición contextual no contenida en el corpus ideológico del lec-

4 Expresiones recogidas en un sondeo en los medios El País, El Mundo y la cadena Euronews.

5 que se recoge en El País, 12-VII-94, p.5.

6 del día 16 de septiembre del 94.

7 Sobre el concepto de presuposición, véase REYES (1990:28)

8 Se han utilizado, para esta y otras definiciones de términos que aparecen después, los diccionarios MOLINER (1966) y R.A.E. (1970).

9 Para que un enunciado sea relevante ha de tener algún efecto contextual. Véase SPERBER & WILSON (1986:118-122).

tor (nueva), que el enunciado de algún modo obliga a construir y procesar para que se pueda interpretar como relevante.

Nótese que si, por ejemplo, el hablante hubiera optado por otra fórmula, como "no hay un discurso europeo", las implicaciones serían distintas. En este caso la negación (contra-argumentativa), llevaría a que el oyente dedujera que el hablante quería decir: "por discursos anteriores u otras fuentes, alguien podría inferir que hay un discurso europeo; pero esto es falso"(10). Sin embargo la expresión "ausencia de un discurso europeo" no implica la falsedad de que tal discurso exista, sino todo lo contrario: se presupone que el "discurso europeo", sea cual sea, tiene entidad, o bien como posibilidad futura, o bien como hecho pasado; en cualquier caso como algo necesario que se tiene en falta.

En la segunda parte del enunciado hay varios ejemplos de recreación del significado que el hablante activa.

Los "valores locales" tiene como referente (así se hace explícito más tarde en el texto) lo relativo a la nación o el estado. Vemos que "locales" se utiliza en un sentido poco frecuente, ya que suele referirse al ámbito municipal. Este desplazamiento del significado hacia un referente más amplio es posible al poner el énfasis sobre uno de sus componentes semánticos que definen el término como [lo particular; opuesto a general, común] (como en "una infección local", "una alteración atmosférica local", etc.). La expresión más frecuente para referirse al ámbito de la nación o el estado sería "nacional". Pero este otro término tiene un componente semántico central de [general, común, dentro de los límites de la nación] (por ejemplo en "un problema nacional", "la lengua nacional", "la producción agrícola nacional", "los valores nacionales", etc.); difícilmente podría ser usado en el sentido opuesto, para expresar lo particular.

Llamémosle al espacio geográfico o político al que el hablante quiere referirse (la nación o el estado) A. Si para expresar A utiliza el término "local" se producen varios efectos de desplazamiento semántico(11):

1. Se fortalece la relación entre el término "local" y el referente A, que era poco frecuente. La acepción de "local" como "de ámbito nacional" será más accesible en la lengua.

2. Se fortalece la relación entre el referente A y los componentes semánticos de "local" que han servido para establecer la relación léxica. Es decir, entre A y [particular; opuesto a general, común].

A nivel cognoscitivo, y como reflejo a nivel de identidad, el efecto derivado será el fortalecimiento de la suposición:

(4) el referente A (lo nacional) es algo particular, que se opone a general, común.

Existe además un matiz de valoración negativa en el término "local", aunque sin duda no es tan evidente como en términos derivados (como "localismo", con valor reprobatorio con la interpretación de exclusivismo referido al país propio). Este pequeño matiz se refuerza enormemente con la expresión lingüística inmediata: "contaminan".

"Contaminan" es una metáfora. En sentido literal significaría que "contagian, infectan, corrompen", transmitiendo "gérmenes o substancias capaces de envenenar o de perjudicar la salud". Para que la metáfora sea completa, en "A contamina B", se establece una comparación implícita entre A ("los valores locales") y algo impuro, capaz de contaminar, como un germen o un veneno; y entre B ("la imagen del escenario supranacional") y algo puro que hay que conservar (como la salud), algo necesario. En general podríamos resumir esta nueva atribución de valo-

10 Véase PÓRTOLES (1994:527), sobre conectores contra-argumentativos.

11 Sobre desplazamientos y variación semántica véase GARRIDO (1991:211-224).

res a las expresiones mediante la metáfora "contaminan", en un reforzamiento de la valoración negativa de A, y de la positiva de B.

Está claro, y el lector no tendrá dificultades en interpretarlo así (por datos del propio contexto lingüístico del enunciado), que el referente del "escenario supranacional" es Europa. Pero no se dice "europeo", sino "supranacional", un neologismo construido sobre la base léxica de "nacional". El referente B (Europa) se expresa mediante un término que recupera el componente semántico desplazado del referente A, [general, común], eliminando la limitación a la nación con el prefijo "supra" (por encima de). Obsérvese el curioso fenómeno de desplazamiento de los significados mediante el que a lo tradicionalmente "nacional" se le llama "local" (intensificándose componentes semánticos periféricos y negativos del concepto), al tiempo que componentes centrales del término "nacional" se desplazan, en el contexto lingüístico y la expresión "supranacional", hacia el referente conceptual de Europa. Recordemos que el enunciado, como materia comunicativa, se formula en un contexto cultural en el que el énfasis de los vínculos colectivos (con valoración presumiblemente positiva) se ponían sobre lo "nacional". En este juego lingüístico se consiguen desplazar los componentes centrales del concepto desde su referente tradicional (ahora verbalizado como "local"), hasta el referente Europa (ahora verbalizado "escenario *supranacional*"). Sin que el hablante contradiga la suposición contextual de que las bases de la identidad colectiva se asientan sobre lo nacional, ha conseguido desplazar el componente semántico central de [general, común] del concepto, desde el referente A al B.

III. UNA EUROPA DE FICCIÓN

Mediante la expresión lingüística, el discurso de los medios no puede inventarse algo totalmente nuevo. No puede utilizar las palabras con significados diferentes y esperar que su audiencia sea capaz de interpretar los mensajes. Debe fundamentarse en las bases reales de las prácticas lingüísticas, de la estructura semántica de las expresiones, y del contexto cultural común. Pero puede producir cambios y recreaciones, llegando no sólo a modificar la lengua, sino también, como reflejo en el mundo cognoscitivo del oyente, el propio contexto cultural.

Para recapitular digamos que, sobre las bases comunicativas reales (efectivamente consolidadas en la sociedad), el enunciado citado introduce suposiciones nuevas en el contexto, o fortalece otras de escasísima presencia, con los juegos expresivos que utiliza. Suposiciones como:

(3) Un discurso europeo es necesario.

(4) El referente nacional (A) se define como particular, opuesto a general, común.

(5) A tiene una valoración negativa.

(6) El referente europeo (B) tiene una valoración positiva.

(7) B se define por ser lo general, común.

Estas y otras suposiciones que poco a poco se van introduciendo en el discurso de los medios, colaboran en la creación y desarrollo de una nueva identidad colectiva. Las bases sobre las que se asienta pueden definirse como ficticias: no tienen fundamento en la realidad cultural de la que parten. En principio, son incluso contradictorias con el contexto subyacente. Pero los cambios no se introducen mediante la confrontación directa, sino mediante sutiles desplazamientos semánticos, en los que la idea de Europa va progresivamente ocupando los espacios que tradicionalmente ocupaba la identidad nacional.

Europa, como voluntad política directamente impulsada desde sus instituciones, podría construir su identidad, por ejemplo, como grupo frente a otros grupos (como Estados Unidos y zona de influencia, etc.); o bien superando los esquemas tradicionales de identidad nacional y

potenciando otros nuevos. Hay múltiples opciones. Pero el análisis del discurso de los medios desvela que el énfasis se pone precisamente ahí: se define frente a la identidad nacional de sus países miembros. La presuposición de que Europa, el discurso europeo, la idea de Europa, es algo necesario es reiterativa y casi siempre se apoya sobre la misma base: que lo nacional (ahora local) es negativo (contaminante) en múltiples sentidos; que los valores positivos conectados a "nacional" tienen como referente Europa.

No hay tiempo ya para analizar más ejemplos, pero voy a citar (aunque apenas sólo citar) al menos unos cuantos, que en realidad necesitan poca explicación.

El primero es un enunciado (que resumo), que apareció en el diario El País(12), y dice: "Las elecciones que se celebraron el pasado junio en los 12 países comunitarios (...) vienen a decir que Europa no existe (...) en la conciencia cívica de los europeos (...). Así, tenemos 300 millones de seres humanos que, unidos, podrían hacer la historia y que, desunidos, han optado por seguir sufriéndola".

Decir que "Europa no existe (...) en la conciencia cívica de los europeos", resulta casi una contradicción. Si hay "europeos" (con una "conciencia cívica", además), no puede no haber Europa. Para resolver la paradoja sólo cabe una interpretación posible: "no existe" no puede ser tomado como literal. Tendrá un valor relativo: no existe por el momento, no existe lo suficiente, existe poco... Después se implica que:

(8) Si existe Europa, hay unión, y se puede hacer la historia.

(9) Si existen 12 países, hay desunión, y se sufre la historia.

En cuanto al fenómeno de asignación de los componentes centrales del concepto nación al nuevo referente Europa, voy a citar solo un grupo de ejemplos muy específico: el formado por aquellas expresiones que fortalecen las suposiciones sobre un pasado común (como se sabe uno de los vínculos más importantes en la conformación de la identidad nacional). Es habitual hablar del futuro de Europa, pero también de "una *reconstrucción* de Europa" (palabras del Rey de España recogidas por el diario El Mundo(13)); o del "proyecto estructurado de un *renacimiento* voluntario"(14). La historia parece reinventarse. Se olvida, en una especie de "amnesia colectiva" (fenómeno que definió Renan precisamente para describir los procesos de identificación nacional(15)), aquello que distancia a los miembros del colectivo (como las guerras entre España e Inglaterra, entre Francia y Alemania, etc.); y se recupera un pasado incierto en el que Europa fue "una *civilización que dominó el mundo*"(16); y, sin límites en el tiempo al que podemos remontarnos, incluso se habla de sus más remotos orígenes, como en este titular de El País(17), rayano en lo cómico: "Hallados en Atapuerca restos humanos de *los primeros europeos, con medio millón de años*".

IV. CONCLUSIONES

1. Las ideas sobre Europa aparecen más en el discurso en el plano de lo implícito, evitándose la confrontación directa y el debate. Explica Ducrot el porqué y origen de lo implícito en la comunicación verbal, como un modo de evitar asumir la responsabilidad de lo que se dice: "a menudo la

12 El País, 12-VII-94, p.11.

13 El Mundo, 16-IX-94, p.9.

14 El País, 12-VII-94, p.11.

15 RENAN (1882); referenciado por GELLNER (1989:17-21).

16 El País, 12-VII-94, p.11.

17 El País, 10-VII-94, p.22.

formulación de una idea [explícitamente] constituye la primera etapa, y decisiva, de su sometimiento a discusión"[18]. En los ejemplos que hemos vistos, encontramos los contenidos implícitos:

a). en las presuposiciones que contienen semánticamente algunas expresiones (como "ausencia", que presupone "necesidad de algo"; o "reconstrucción", que presupone una "existencia previa de algo");

b). en el proceso de atribución de referentes a las expresiones (como en el caso citado de "aliados europeos" en el que se elimina del referente a los alemanes; o cuando se utilizaba "local" con un referente distinto al tradicional.

2. Pero además, las ideas que se están introduciendo sobre Europa son una ficción: variación semántica y variación en el contexto cultural son fenómenos paralelos. Cuando se produce un cambio en la sociedad, es lógico que se refleje en la lengua. Pero en el caso de la hipotética identidad europea el proceso se produce de una manera antinatural, partiendo del cambio lingüístico para llegar al cambio cultural, y no al revés. La lengua, en el discurso sobre europa, no es reflejo del contexto, sino que interviene en él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

DÍAZ NOSTY, B. (1994). "Ausencia de un discurso europeo. Los valores locales contaminan la imagen del escenario supranacional". *Fundesco* 154/155, 8-10.

DUCROT, O. (1972). *Decir y no decir*. Edición utilizada: Barcelona 1982: Anagrama.

FUNDESCO (1994). Boletín de la Fundación para el Desarrollo de la Función social de las Comunicaciones 154/155.

GARRIDO, J. (1991). *Elementos de análisis lingüístico*. Madrid: Fundamentos.

GELLNER, E. (1989). *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios*. Barcelona: Gedisa.

MOLINER, M. (1966). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

PÓRTOLES, J. (1994). "Sobre conectores discursivos con la palabra contrario". En *Actas del X Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, C. Martín Vide (ed.), 527-535. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

QUINTÁNS, R. (1994). "Información sobre el contexto en el proceso de interpretación inferencial. Un ejemplo de propaganda electoral". En *Actas del X Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, C. Martín Vide (ed.), 565-573. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

R.A.E. (1970). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

RENAN, E. (1882). *Qu'est-ce qu'une nation?*. París. Traducción al español (1983). *¿Qué es una nación?*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

REYES, G. (1990). *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.

SPERBER, D., y WILSON, D. (1986). *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.

18 DUCROT (1972:11)